

# 600 meses de humor

CUANDO la dirección de MUNDO HISPÁNICO me encargó que hiciera una selección de la labor de los caricaturistas, en los cincuenta años que van de siglo, recibí ese encargo con alegría, porque ello representaba que ya, entre nosotros, se concede interés y categoría a esa rama, poco estimada hasta ahora, de las Bellas Artes. Yo siempre me he quejado de que en el extranjero, aun en las publicaciones más serias, lo mismo revistas que libros ilustrados, el caricaturista tenía una importancia que aquí no se le reconocía más que por el gran público. Y el trabajo del caricaturista puede caracterizar a una época mucho mejor, para la comprensión de generaciones sucesivas, que otras manifestaciones realizadas en el mismo tiempo por la pluma o por el pincel. Precisamente, por la exageración de trazos en modas, costumbres, ambientes, etc.

Pero a mi alegría sucedió la pesadumbre, cuando puse manos a la obra. Hacía falta mucho más espacio para que la selección pedida fuera todo lo extensa y óptima que yo deseaba. Algunos «chistes», que yo encontraba en mi búsqueda, confirmaban la necesidad de dedicar un tiempo no disponible por la eterna prisa, enemiga del hombre actual. Y, con el temor de omisiones involuntarias entre los caricaturistas de hoy y de ayer, quiero hacer constar siquiera los nombres de algunos como, entre los de ayer, Sileno, Fresno, Bagaría, Márquez, Manchón, Echea, López Rubio, Sama, Bellón, Demetrio, y, entre los de hoy, Orbeagozo, Motos, Galindo, Nacher, Mingote, Tilu, Muro, Chumy, Picó, etc., etc.

ENRIQUE HERREROS



POR KARIKATO

—Mírale, mírale: trae la manita extendida como si pidiese algo.  
—¡Qué precocidad! ¡Cómo se conoce que es hijo mío!



POR SANCHA  
ESCENAS MADRILEÑAS.—La soledad de dos en compañía...



POR CILLA

—¡Ya me ha sentido, pero no se atreve a volver la cabeza porque la da el corazón que en cuanto me vea no va a tener más remedio que amarme!



POR MEDINA VERA  
La conquista del tranvía.



POR TITO

El sablista: —¡Sería el colmo que me diesen a mí un sablazo!



POR GASCON

—Pero en España tenemos cinco ríos, y usted, los franceses, na más que tres en toa la península.  
—Francia no ser península, señor.  
—¡Ah! ¿Conque ni siquiera es península? ¡Rediós, ha tenido usted que cantar la gallina!



POR ROBLADANO

—¡Vea usted, es listísimo; todas estas cosas las saca de su cabeza!



POR XAVIER NOGÚES (BABEL)  
LOS SENTENCIOSOS.



—¿Le gusta a usted la *Cavalleria rusticana*?  
—Pa qué le voy a echar mentiras; me gusta más la caballería de mi tierra.  
DE "EXCELSIOR", DE MÉJICO



POR K. HITO

—Llegamos tarde, Pérez. Ya están en la octava.  
—Hombre, ¡cuánto siento engañar a mi mujer! ¡Yo que le he dicho que venía a la novena!



POR TOVAR

EL CIEGO.—Quiero regalarte algo el día de tu santo.  
LA CIEGA.—Pero algo que no tenga.  
EL CIEGO.—Pues..., pues, te regalaré un espejo.



—Y su marido, ¿de qué padece?  
—De la gota.  
—¡Bah! Cuando padezca del trago, como el mío, verá usted lo que es bueno.  
DE "EL UNIVERSAL", DE MÉJICO.



POR XAUDARÓ

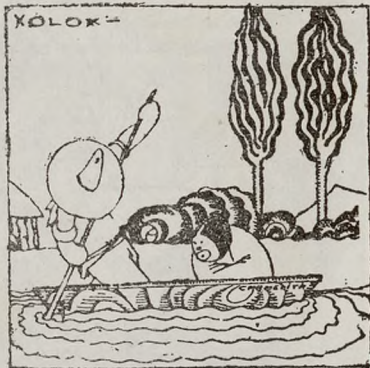
—Ten cuidado con el cliente de la derecha, que es una señora. No le vayas a preguntar si quiere el bigote a la borgoñona...



POR ROJAS  
 —Ese que se ha caído del caballo es el que me va a enseñar a montar.  
 —¡Che! ¡Da gusto cuando se tiene un profesor bueno!



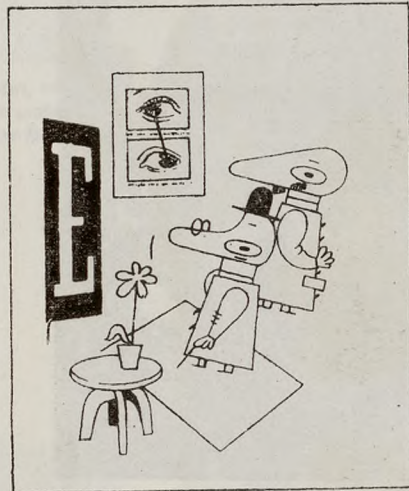
—¿Cómo serán los sombreros este año?  
 —De dos clases: unos, que no te gustarán, y otros, que no podré comprarte.  
 DE "VARIEDADES",  
 DE LIMA.



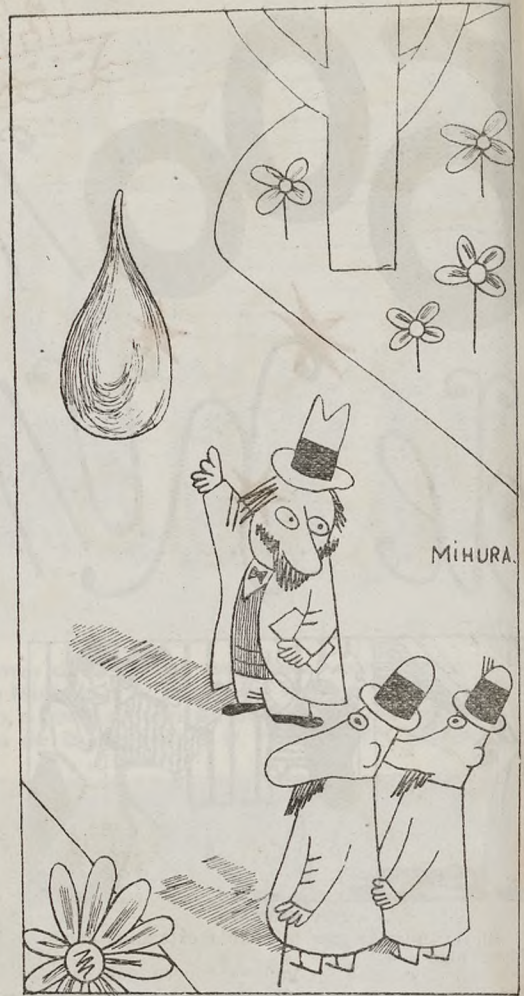
POR XOLOK  
 —Aquí he recibido la impresión más fuerte de mi vida.  
 —¿Qué fué?  
 —Mi primer baño.



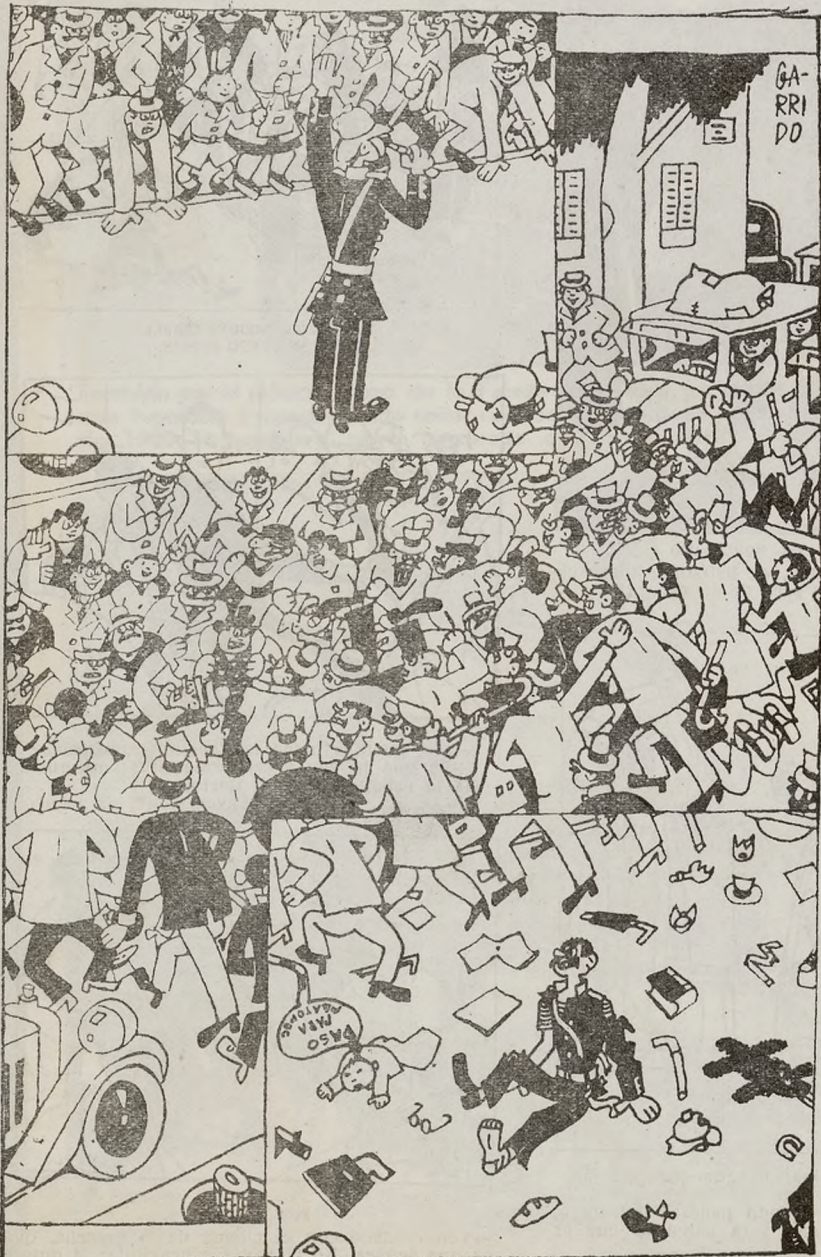
POR CASTANYS  
 ELLA.—Te advierto que la herencia que nos dejó papá se está agotando.  
 EL.—¿Y ahora pretendes que yo me ponga a trabajar?  
 ELLA.—¿Pues qué hacemos?  
 EL.—Esperar a que muera tu mamá.



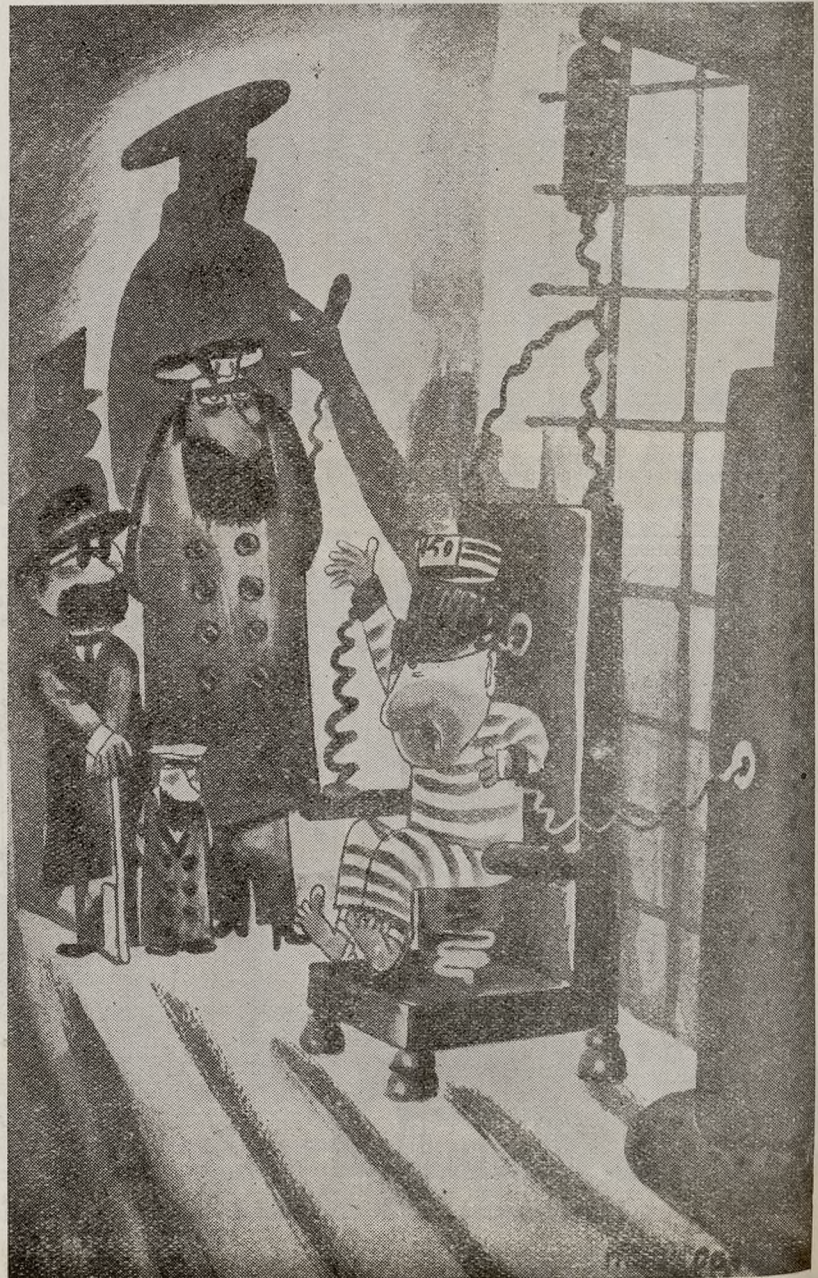
POR TONO  
 ¿Ve usted esa letra?  
 —Sí, señora.



POR MIHURA  
 —He inventado esta manera de llover, que es mucho más práctica. Así, en vez de estar lloviendo toda la mañana, cae una sola gota, y ya está.



Paso para peatones.  
 POR GARRIDO



—¡Eh! ¡Oiga! ¡Que esto da calambres!...  
 POR HERREROS